

¿No vemos diariamente, entre nosotros, hombres de casta blanca mas atezados que otros, y de pelo y ojos negros? La diseccion de estos mismos individuos presenta todas sus partes internas teñidas de un color mas subido que las de los hombres de temperamento mas blanco, como los pelirubios, los pelirojos, etc. Hase notado que las doncellas peli-negras tienen la membrana del hímen de tinte mas subido que las rubias, que la tienen de color de carne. Queda pues demostrado que estas diferencias no dimanen de la influencia de la luz, y sí de la naturaleza peculiar á cada cuerpo.

Lo mismo sucede en las demás castas humanas; pues los Mogoles y Calmucos, situados en rejiones aun mas frias que las nuestras, son mas atezados que nosotros, y de temperamento mas bilioso; asimismo, los hombres flegmáticos son mas blancos que los melancólicos, tanto en lo exterior como en lo interior, aunque todos habiten el mismo pais, aunque todos esten igualmente impresionados por el calor y la luz, y vivan de las mismas sustancias: el negro se diferencia pues radicalmente del Europeo.

Tambien entre los negros se notan temperamentos diversos, como se echan de ver en la casta blanca; pues los negros mas linfáticos son tambien menos tiznados que los biliosos; de suerte que la especie negra procede como la blanca en todas sus complexiones naturales.

ARTICULO CUARTO.

DE LAS ENFERMEDADES Y DEJENERACIONES ORGANICAS DE LOS NEGROS

Además del color negro del cutis y de las partes internas del cuerpo, podemos ofrecer otras consideraciones que demuestran ser esta especie muy diferente de la nuestra, puesto que su configuracion no es igual á la de la especie blanca. Supongamos que, por una dejeneracion particular, sea el negro de color blanco de leche, como los *Dondos*, *Caquerlaques*, ó *Albinos*; á pesar de eso quedará su especie perfectamente caracterizada por la conformacion de su rostro, su hocico abultado, sus gruesos labios, su nariz chata, su pelo lanudo, el desvío del agujero occipital de su cabeza, su andar derrengado, y mas aun por su carácter descollante de animalidad, sus inclinaciones enteramente físicas, y la superioridad de sus sentidos materiales á su inteligencia.

Fuera de lo dicho, es de observar que adolece el negro de muchas enfermedades que en nada se parecen á las del blanco, lo que seguramente indica una diferencia radical. Así como las enfermedades contagiosas de una especie de animales no se comunican á otra especie, aunque inmediata, por ser muy diferente su complexion, asimismo vemos que el *pian* de los negros, que es entre ellos una enfermedad contagiosa, no acomete nunca á los blancos que los frecuentan. Hase probado que las negras que

adolecen de este mal no lo comunican á los niños blancos á quienes dan el pecho; sin embargo el *pian* se contrae de un negro á otro por solo la traspiracion ó el contacto, como las viruelas entre nosotros (1). Otra enfermedad peculiar tambien de los negros, especialmente en las islas de América, es la que llaman *dolor de estómago*: los negros del Congo son mas propensos que los otros á esta dolencia, la cual pone amarillo el cutis, en cuyo caso se dice que el negro tiene el rostro *patata* (2); su lengua aparece blanquecina y cargada; el paciente se pone lánguido y apático, y cae en un entorpecimiento ú letargo que postra sus fuerzas y termina en una hidropesía incurable. Fastídanle todos los alimentos sanos y dulces, y anhela con ansia los acedos, ardientes, salados y ácidos, y aun una especie de tierra arcillosa; por último, hínchase las piernas lo mismo que el vientre, llénase el pecho, y casi todos fenecen á los pocos meses. Esta dolencia viene á ser una especie de adinamia visceral ó caquexia y una postracion nerviosa de las fuerzas vitales (3).

(1) El *pian* es una especie de enfermedad eruptiva ó cutánea, algo parecida á la venérea, por la sarna ponzoñosa con que cuaja la piel; sin embargo los negros solo la padecen una vez en la vida, como las viruelas; y viene á ser un mal humor que espelen del cuerpo, especialmente en la primera mocedad.

(2) Este es otro indicio de obstruccion mesentérica, dice Dazille, *Observ. sur les maladies des climats chauds*, Paris, 1785, en 8º., páj. 21. Véase tambien Nic. Fontana, *sur les maladies des Européens dans les pays chauds*, Steudal, 1790, en 4º., trad. fr., Paris, 1818, en 8º.

(3) V. Jorge Alberto Stubner, *De nigritarum adfectionibus*,

Los demás achaques comunes entre los negros son los tumores, los diviesos, las fluxiones, las obstrucciones de las glándulas, la erisipela, la falsa perineumonia, las lombrices, el edema, las calenturas inflamatorias, como las gástricas biliosas; la hepatitis, la disentería y las obstrucciones viscerales. Sin embargo, no estan propensos al tífus icterodes ó á la fatal fiebre amarilla que diezma tantos blancos en las colonias; aunque por otra parte las dolencias que padecen son, segun Dazille (1) y Pouppe Desportes (2), mas graves y complicadas que las nuestras. Son entre ellos muy raras la gota, la piedra y las apoplejías, segun Chanvallon (3); sus dolencias dependen principalmente de la mala digestion (4); resisten mejor que los blancos á las evacuaciones abundantes; pero tambien son propensos á la hinchazon de los pies.

Galeno habia advertido que el pulso de los negros es casi siempre acelerado; que su piel es naturalmente muy enardecida, y que sus calenturas se enconan con mayor violencia que las de los blancos. Con todo, los negros harto debilitados ya en las colonias presentan el pulso muy lento, á penas se

Wittemb., 1799, en 4º.; y las *Miscellanea physico-medica ex acad. Germ.*, 1748, en 4º., tomo 1, nº. 2.

(1) *Obs. sur les maladies des négres*, Paris, 1776, en 8º.

(2) *Hist. des maladies de St. Domingue*, Paris, 1770, 2 vol. en 12º.

(3) *Voyage á la Martinique*, Paris, 1761, en 4º., páj. 78.

(4) Pouppe Desportes, *Maladies de St. Domingue*, tomo II, páj. 273.

percibe su estado febril; en una palabra, todo propende á la postracion, y sus crisis son casi nulas. Las heridas mas leves les acarrear á veces graves accidentes espasmódicos, tales como el tétano. Jeneralmente hablando, y segun ha probado Meyners en vista de los hechos mas constantes y auténticos, muestran los negros suma predisposicion á los trastornos convulsivos; la menor alteracion suscita en los mas una rabia epiléptica y una desesperacion tan arrebatada, que se matan á veces por los motivos mas leves. Sus fibras se ponen en breve tiempo secas y áridas. En las mas de sus dolencias, propenden los pulmones á conjestiones particulares y á una falsa perineumonia que es muy común entre ellos (1). Sus disenterías se convierten en calenturas adinámicas; padecen menos que los blancos de achaques inflamatorios; sus crisis son mas arduas, y todo en ellos propende á la edematia.

Las enfermedades de los climas intertropicales se orijinan mas bien de estremada humedad que de calor: Pondicheri, situada á los 12° de latitud, sobre un terreno seco y arenisco, es mas saludable que Santo Domingo y otras colonias situadas desde los 17 á los 20° de latitud; porque estas islas son estremadamente húmedas, y cuanto mas pantanosó es un pais, como por ejemplo la Guayana, mas mortífero será para sus moradores. Si á estas causas agregamos los alimentos sobrado emolientes y mal digeridos, la constante esposicion á la humedad de

(1) Dazille, *Maladies des nègres*, páj. 115 y 132.

esos cuerpos enteramente desnudos, no solo de dia, sino tambien á veces de noche; el escetivo trabajo á que estan condenados en medio del calor que los estenua; los escesos venéreos á que arrebatadamente se entregan durante la noche; y por último, la frecuente embriaguez de mal aguardiente de azúcar, no causará maravilla que la poblacion esclava fenezca en breve tiempo con las dolencias que la abrumen, mayormente si á esto se agrega la poca asistencia que se les dedica. En efecto, tráeles á veces mas cuenta á los colonos inhumanos dejar morir á los negros que asistirlos en su enfermedad y correr la suerte de gastar en balde costosos medicamentos (1). Nadie estrañará por cierto que tras las trabajosas digestiones de alimentos mal sanos y pesados les sobrevengan diarreas ó disenterías pútridas y malignas (2).

Jeneralmente hablando, los negros no son propensos al cálculo ni á los achaques artríticos; su osamenta, que es recia y pronta, se cuaja en mas breve tiempo que la del blanco; y su cuerpo, que es esencialmente linfático, necesita á menudo remedios tónicos y corroborantes. Su sistema pulmonar no es de mucho tan activo como en los Europeos, y de ahí es que requieren menos aire puro que estos últimos. Quizás sea esta una de las causas del color negro y carbonizado de su sangre; por la misma razon pueden zambullirse en el agua mas

(1) Dazille, *Obs. sur les maladies des nègres*, Paris 1776, en 8°, páj. 30.

(2) *Idem*, páj. 72.

tiempo que nosotros. Rara vez deben contrarestarse sus enfermedades con la sangría y los debilitantes, porque sus inflamaciones son muy leves, y adolecen jeneralmente de atonia y esfacelo. Los estimulantes solo son contra-indicados en la disposicion convulsiva ó tetánica que reclama los calmantes. El sistema intestinal es en ellos muy débil; de ahí su predisposicion á la caquexia, al dolor de estómago crónico, á la ictericia, á las obstrucciones del pancreas y del hígado, á la hinchazon del bazo, etc.

No cabe duda en que todos estos caracteres físicos, todas estas dolencias é inclinaciones morales se desvían esencialmente de los de los blancos; fundándonos pues en tales hechos, parécenos muy natural inferir que el negro constituye una especie muy diversa de la nuestra.

La degeneracion de los *Albinos* ó negros blancos no es peculiar de la especie negra. Los animales y vegetales de las rejiones polares ó de altas montañas propenden jeneralmente al color blanco; las plantas alpinas ostentan casi todas flores blancas ó pálidas; el pelaje de diversos cuadrúpedos, como la liebre, la rata, el raton, la ardilla, el armiño, el hediondo, el oso, el tejon, la zorra, la marta-zibelina, y aun el de muchos renjíferos, caballos, perros y gatos, se blanquea durante los rigurosos inviernos de Siberia, de Laponia y de los Altos Alpes. No por otra causa se emblanquecen diversas aves, como el halcon, el lagopo, el urogallo, el hortelano-nevado, el pinzon de las Ardenas, el cuervo, la corneja, el mirlo, la chova, el ánsar, el ánade, la gallina, la

codorniz, la perdiz, el palomo, el pavo real, el faisán, etc. Las yerbas de los paises muy frios se cuajan de un vello blanco y lacio, y sus hojas se salpican de blanco; las gramíneas y las cañas tienen las hojas rayadas de blanco; tambien se matizan de blanco otros muchos vegetales por medio del cultivo.

Iguales degeneraciones se manifiestan en el hombre, puesto que vemos negros blancos, ó *albinos*, llamados tambien *dondos*, *chacrelases*, etc., que son de un blanco apagado-pálido, con el iris del ojo encarnado y débil, ó incapaz de tolerar el resplandor del dia; los negros-pios, ó manchados de blanco en diversas partes del cuerpo, se parecen á las manchas de las hojas y de los pétalos de diversos vegetales cultivados.

El cabello de los albinos ó cenicientos es blanquizo y sedoso cual la estopa. Iguales caracteres se notan en los blanquecinos de nuestra casta blanca ordinaria; entes flojos y menguados, de cutis sumamente pálido, de pelo blanco, sedoso y plateado, de ojos encarnados y que aborrecen la luz (1), como

(1) Blumenbach, *De oculis leucæthiopum et iridis motu. Comment.* Gotinga, tomo VII, páj. 29. Ya en tiempo de Aristóteles se habia observado que el color del iris de los ojos sigue el de la piel. En efecto, la coroida de los individuos blanquecinos carece del *pigmentum nigrum*, motivo porque aparece la redécilla roja de los vasos de esta membrana del ojo. Tambien pierde el color en los ancianos que encanecen, y está moteada en los individuos que tienen manchas blancas. Cuanto menos negros son los ojos, mas les ofende la luz, y mas propios para ver en el crepúsculo. Simon Porcio, *De oculor. coloribus*, Florencia, 1550, en 4º, páj. 34.

los conejos blancos; tienen el oído duro é insensible; son jeneralmente incapaces de trabajo físico y moral, y carecen de robustez y valor. Hállanse ordinariamente en las heladas rejiones de la Europa septentrional, donde, por ser los hombres jeneralmente rubios y de tez blanquísima, propenden mas que otros á esta especie de desmedro; encuéntranse tambien en las frias montañas de los Alpes y de Suiza. Las hembras, por ser de complexion naturalmente mas débil, son asimismo mas propensas que los varones á esta triste degeneracion.

La ancianidad y las pesadumbres blanquean el pelo, y desde muy temprano encanecen los individuos estenuados por el pesar y el trabajo mental; vense tambien negros salpicados de blanco, y otros con mechones de cabellos canos en medio de una cabellera negra, á semejanza de nuestros animales domésticos, como el perro, el gato, el conejo, el caballo, la gallina, la paloma, etc., que con frecuencia presentan manchas blancas sobre un campo de otro color. Vense tambien elefantes blancos ó blanquecinos.

Ahora pues, así las manchas blancas parciales, como lo descolorido y la blancura total de nacimiento ú adquirida, efecto del frío riguroso, de la ancianidad ó de otras causas, constituyen, segun se ha observado, una degeneracion esencial en los animales y vegetales; ese estado solo es capaz de producciones menguadas, afeminadas, ó poco fecundas, y faltas de facultades activas; asimismo, las yerbas ahiladas, descoloridas, y que nacieron en la

oscuridad, son insípidas, acuosas, inodoras, incapaces de florecer y de sazonar sus frutos. Las flores blancas presentan jeneralmente un tejido blando como las liliáceas, olores insubsistentes, y un sabor nulo ú soso. En Hungría, casi todos los bueyes son blancos, mas no así los toros, de donde podemos inferir que la castracion debilita y emblanquece á estos animales. El jabalí es naturalmente negro; pero domesticado y quebrantado por la vida poltrona y oscura de la pocilga, vemos que el cerdo adquiere á veces el color blanco; nuestros ganados, nuestras castas domésticas, deben á la esclavitud y á su existencia violentada y degenerada sus manchas blancas y su estado opilado; bien así como se ahilán nuestras legumbres enternecidas y debilitadas por el cultivo y la oscuridad. Es cierto con todo que estas plantas adquieren por lo comun mayor volúmen y humedad, así como nuestros animales domésticos alcanzan una gordura supérflua muy análoga á la hinchazon y á la leucoflegmacia.

Esta palidez depende en el hombre, y especialmente en los animales hembras, de la falta de secrecion de la materia colorante de la redcilla mucosa situada ordinariamente debajo la epidérmis, y que traspa su color á los individuos negros ó de color oscuro. En efecto, si herimos un caballo ó un perro de color, y quitamos la epidérmis ó red mucosa subyacente, veremos brotar pelo blanco en la cicatriz, porque ya no queda la redcilla mucosa y colorida que le comunicaba su tinte. No de otra suerte, con motivo de la ríjida frialdad de los in-

viernos ó de la flojedad de la piel en la ancianidad, en la estenuacion ó en el pesar, vemos que el pelo y el vello permanecen constantemente blancos, porque ya no reciben el nutrimento aceitoso y colorante de la red mucosa que descubrió Malpighi. Sin duda alguna hay tambien en las hojas y flores de los vegetales otra materia colorante análoga, segun lo indican las manchas blancas y el ahilamiento.

Los animales blancos son jeneralmente sencillos y bondadosos, ó *cándidos*, al paso que los negros son arrebatados y perversos; así como las plantas de color blanco son desabridas, al paso que las negras son á menudo ponzoñosas.

Esta blancura contra naturaleza es siempre enfermedad é innata, aunque á penas se propaga, porque los individuos opilados son de complexion tan débil y apocada que rarísima vez se reproducen. En el exámen anatómico que se ha hecho de estos albinos, no se ha hallado la red mucosa y subcutánea de Malpighi, que es el asiento del color del cutis; de suerte que el corion y la epidérmis no presentaban mas que la blancura deslucida y apagada que les compete. Estos individuos carecen por la misma causa de aquel tinte negro que baña la membrana coroida del ojo y comunica al iris su agraciado matiz; así es que los albinos ó blanquizcos tienen los ojos encarnados como los conejos ó palomos blancos que se hallan en el mismo caso. Este encarnado depende del entrelazamiento de los vasos sanguíneos, el cual se ramifica sobre la coroida y aparece descubierto; pero como la carencia de esta tinta ne-

gra deja penetrar en demasía la luz del sol, de ahí es que todos los blanquecinos, dondos, albinos, etc., no pueden tolerar el esplendor del dia, y ven mucho mejor durante el crepúsculo, y aun por la noche, cuando esta no es sobrado oscura; así es que todos ellos son nictálopes, ó ven de noche: de ahí trae su oríjen la fábula de los hombres nocturnos ó caquerlaques (1). Lineo, que no pudo acopiar en su tiempo noticias bastante averiguadas, los consideró como una especie particular de hombres, fundándose en que, en lugar de voz articulada, despedían un silbido, en que no salían sino de noche, rebuscando su sustento, robando á guisa de salteadores, y estaban dotados de escasísimos alcances. Estos infelices eran en su concepto animales intermedios entre el mono y el hombre, cual los faunos, los sátiros licenciosos, y los duendes fantásticos que creó la risueña imaginacion de los antiguos, convirtiéndolos en divinidades campestres. Los hombres, cuyo iris es azulado y ceniciento, participan un tanto de la naturaleza de los blanquecinos, por la estremada blancura de su cutis, ofuscándoles tambien, aunque en menor grado, la luz sobrado intensa. No es así con los hombres de iris negro y de cutis moreno. Al paso que los hombres van envejeciendo, destíñese su iris, y sus ojos se lastiman con el resplandor del sol. Los negros, co-

(1) Lionel Wafer vió Americanos albinos en el istmo de Darien (*Voyages de Dampier, Descript. de l'isthme de Darien*, por Wafer, tomo III), como los negros albinos de los Portugueses, y los caquerlaques de los Holandeses.

mo que estan destinados por la naturaleza á sufrir todo el centelleo solar, tienen el iris empapado en una tinta pardo-oscura, y hasta su conyuntiva aparece mas pardusca que la de los Europeos. Alcanzan menor horizonte que los blancos, y sus ojos casi redondos presentan mucha analogía con los de los monos. En efecto, la membrana parpadeante ó *plica lunaris* del ángulo mayor del ojo está tan salida como la del orangutan (1).

Otra de las particularidades naturales de los albinos es lo fino, sedoso, blanco y casi plateado de su cabello. Su cutis es sumamente blando y suave al tacto, y cubierto de un vello estremadamente sutil y delicado. Nótanse en parte estos caracteres en los individuos muy rubios de cutis macilento, como se ven en nuestros países, aunque parecen mas comunes en los confines frios del norte y entre los moradores de las montañas mas elevadas. Estos individuos son estremadamente flojos, los mas son pequeños, flacos y sedentarios, fatigales el menor movimiento y les promueve copioso sudor; son asimismo muy apocados, achacosos, casi incapaces de pensar y reflexionar, y escasamente dotados de facultades enjendradoras; así es que la mayor parte son impropios para la reproduccion.

Los pueblos negros, dice Burckhardt (2), estan persuadidos de que la blancura del cutis es efecto de enfermedad ó sintoma de flaqueza, segun se lo

(1) Sam. Tom. Scömmerring, *Icones oculi humani*, Francof. ad Mæn., 1804, en P.^o, páj. 5.

(2) *Reise von Nubien*.

muestra la esperiencia en sus albinos ó negros blancos, y de ahí es que tienen en poco á los blancos, y algunos viajeros añaden que representan al diablo de este color (1).

Hase observado que los individuos de color mas subido, de tez morena y pelo negro, tienen el temperamento mas cálido y mas amoroso que los cuerpos blancos y flojos, cuyo carácter impotente, frio y afeminado participa de la naturaleza de los albinos.

ARTICULO QUINTO.

DE LAS NEGRAS.

Los negros son por lo comun muy ardientes en amor, y las negras se abandonan en esta parte á los excesos mas desenfrenados, y que felizmente ignoramos en nuestros climas bonancibles (2). Sus órganos sexuales son mucho mas abultados que los de los blancos. La estremada lujuria de las negras les granjea la preferencia de los blancos en la India; la repugnancia que estos experimentan al principio

(1) Los Hotentotes Bushuanas (Betjuanes de Lichtenstein) no creyeron que existiesen hombres blancos hasta que hubieron visto á los Holandeses. Creian aquellas pobres jentes que todo el globo estaba cubierto de negros, y que los hombres mas hermosos eran los Hotentotes.

(2) *Hist. génér. des Voyages*, tomo VIII, páj. 96; Labat, *Ethiop.*, tomo II: Tomas Rhoe, en la *Colecc.* de Melch. Thevenot, y los mas de los viajeros al suelo africano, aseguran que los negros prefieren las mujeres blancas á las de su propio color; lo que seria otro testimonio de la superioridad de nuestra casta.